

Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO
SE VENDE
á 10 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

EN MADRID:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 1.50 pe-
setas; 3 meses, 4 pe-
setas; un año 15 pe-
setas.



Suscripción

La Broma

SOLA

ouesta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pesetas;
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes.

EN PROVINCIAS:

Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL —
Un mes, 2 pesetas; 3
meses, 4 pesetas; 6
meses, 5 pesetas; 9
meses, 10 pesetas; un
año, 20 pesetas.

Extranjero: 6 meses,
20 francos; un año,
40 francos.

Ultramar: un año, 12
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR
ELOY P. BUXÓ

ADMINISTRACION
SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

DIRECTOR POLÍTICO Y LITERARIO
FLORENCIO BRABO

EL DIBUJO DE HOY

(LA SITUACION DEL PAIS.)

Muy bonita, si señor,
le juro que estamos bien:
¡remuchísimo mejor
que la anguila en la sartén!
Todos los pobres temblando,
la aristocracia en París,
y en Hacienda don Fernando:
¡esto retrata al país!

El microbio y sus afines
nos tienen ¡oh! intranquilos:
¡si hay día de diez motines
por consumos ó bacilos!

Los alborotos estallan,
los conflictos se presentan,
¡y hay pueblos que no se callan
hasta que al fin les revientan!

Como las causas son dos,
en cuanto ocurre un desman,
unos gritan: ¡muera Cos!
y otros: ¡que viva Ferrán!

¡Algunos en la contienda
tienen la duda importuna,
de si es Ferrán el de Hacienda
ó Cos el de la vacuna!

Hasta saber si Ferrán
hizo algo de extraordinario,
los pueblos siguen el Can-
tonalismo sanitario.

En sus plácidos retiros
hoy los alcaldes prudentes,
mandan recibir á tiros
á toda clase de gentes.

¡Y con tales agnaldos
se hacen inoculaciones,
sin cultivar otros caldos
que balas y perdigones!

Mientras resuena el estruendo
de la constante algarada,
está el Comercio durmiendo
y la Industria ensimismada.

En tan negra situación
el pan está por las nubes,
y llegará á la region
donde habitan los querubes!

No tiene ningun banquero
en sus arcas dos pesetas;
¡si absorben todo el dinero
esas endiabladas dietas!

SEMANA POLITICA

El número de LA BROMA fue denunciado.
El señor fiscal encontró digno de castigo casi todo el
número y denunció parte de la explicación del grabado,
algunos párrafos de la semana política y siete á ocho
bromas.

El título, el pie de imprenta y los anuncios fueron be-
névolamente respetados por el lápiz rojo.

¡Dios se lo pague, que yo, como contribuyente que soy,
ya se lo pago de una manera indirecta!

El fallo del tribunal será justo, y, por consecuencia,
espero la absolución.

Con decir que uno de los trabajos denunciados es un
merecidísimo elogio que por su actividad dedicaba al se-
ñor Corbalán en el tono humorístico propio de esta publi-
cación, y con añadir que también fue objeto de denuncia
un sueto escrito contra una taberna, donde ocurren es-
cándalos diariamente para mortificación del vecindario,
ya saben los lectores el juicio que mereco el fracaso del
último número.

No tendría importancia alguna, si no hubiesen sufi-
do los suscriptores de provincias una nueva decepción de-
jando de recibir LA BROMA.

Y aun sería aceptable una denuncia, si en caso de ab-
solución tuviese el denunciado derecho á exigir indemniza-
ción al denunciador.

Pero, nada: en España, como en el país del cuento, se
sueltan los perros y se clavan las piedras.

Cada denuncia cuesta unos cuantos miles de reales al
propietario de un periódico, y después, si resulta que el
fiscal se había equivocado, ni siquiera le dicen:

—¡Usted dispense, caballero!

Eso sí: siempre le queda á usted el derecho de contar-
selo al Nuncio!

Pero éste no suele hacer caso.

Naturalmente: ¡á él qué conservador se le muere por
nuestras denuncias!

De manera que estoy divertido, y sin saber qué tema
elegir para no incurrir en las iras fiscales...

Procuraré tener tacto y mesura y suavidad... ¡y tal!

Y si á pesar de todas estas precauciones me siento de
nuevo invadido, es decir, denunciado, para el próximo
número adoptaré una resolución suprema.

En vez de una caricatura política daré la verdadera
imagen de la Virgen del Pilar.

Y el texto se reducirá á trozos del P. Astete.

¡A ver si alcanzo las simpatías del Sr. Pidal!

Lo que no me atrevería á publicar es la última dispo-
sición relativa á consumos, que ha dictado el Sr. Cos-
táyon.

¡Creerian que trataba de excitar los ánimos de las ma-
sas!

La situación política no ha variado desde la última
semana.

Cuestión sanitaria, cuestión de consumos, *et cetera* touti

Respecto á los consumos, nada de nuevo, sino que el
señor ministro ha dicho en una Real orden que las pro-
testas de los pueblos contra la nueva ley sobre el impus-
to, demostraban evidentemente la bondad de esa ley.

¡Y esto, la verdad, es convertir en periódico satírico
la Gaceta!

Porque es lo mismo que si le dá usted dos palos á un
amigo, y en vez de devolver el obsequio, se contenta el
agredido con decir:

—¡Mil gracias: ¡esto demuestra lo mucho que usted me
quiere!

Apenas se publicó esta peregrina Real orden (¡fué un
martes!) los vecinos de Huesca se apresuraron á hacer lo
que el ministro llama en el documento susodicho, «demos-
trar la conveniencia y justicia de la reforma decretada».

Y, al efecto, no encontraron mejor medio, á imitación
de varias otras poblaciones, que armar un motín con todo
el aparato necesario y atropellar al gobernador.

Fué un gran triunfo para el señor ministro de Ha-
cienda...

Como que hasta hubo necesidad de declarar en estado
de sitio la población!

La demostración de simpatía hacia la ley de D. Fer-
nando, no fué, sin embargo, tan viva y elocuente en
Huesca como lo había sido en Lérida.

No hubo más que un muerto...

El día que á un pueblo se le ocurre tributar una gran
ovación al Sr. Cos, no tendrá allí aplicación la ley de
consumos.

¡Por falta de consumidores!

La cuestión sanitaria ha tomado nuevo aspecto.

Ahora no se lucha tanto contra el cólera como contra
el miedo á la epidemia.

Muchas autoridades rurales, y algunas relativamente
urbanas, han declarado el cantonalismo en sus respectivos
dominios, y en vano hace esfuerzos el señor ministro de
la Gobernación para que la ley sea respetada.

En esta lucha ya han resultado dos víctimas: los go-
bernadores de Málaga y de Lugo, *dimididos* recientemente.

Dimisiones fulminantes, por supuesto.

¡Otras dos víctimas del cólera!

¡Por fin!

Ya está el Dr. Ferrán inoculando oficialmente en tres
pueblos de la provincia de Tímel.

¡Quiera Dios sacar con bien de la prueba al Doctor!

Será el único medio de neutralizar los terribles efec-
tos de la epidemia, y de las reformas de Cos-Gayón.

Ayer tuve ocasión de leer una carta que dirigía á su
hijo un vecino de Albalate, que es uno de los tres pueblos
en que se está verificando el experimento.

—¡Mi padre ha sido uno de los primeros que se han
prestado á la *esperencia*! me decía con cierto orgullo el
hijo del albalatense.

—¡Ah! dije: ¿le han inoculado?

—¡Al revés, hombre!

—¿Cómo al revés?

—No dice usted que le han i-*no*-culado?

—Eso digo.

—Pues precisamente, lo que me escribe mi padre es que
le han i-*si*-culado!

—Oiga usted: me han dicho que al Sr. Cánovas le tie-
ne muy preocupado el cólera.

—Es verdad.

—¿Está buscando el remedio?

—No señor, es más difícil aún: ¡le está buscando con-
sonante!

FLORENCIO BRABO.

UN ACONTECIMIENTO PRODIGIOSO.

Julio Verne y Edgardo Poe, los creadores de las gran-
des inverosimilitudes, jamás pudieron concebir una de
tanta magnitud como la que está anunciando la prensa
en estos días.

Don Carlos Chapa, rey cómico bufo, duque de Madrid
por su propia virtud, ex-procesado, ex-verdugo de Espa-
ña, con otra porción de títulos honoríficos que todos, por
desgracia, conocemos, se dispone á publicar un libro.

Ustedes creerán que se trata de un *Manual del clérigo*
en Campaña, ó de un *Arte del sayago sin riesgo*, ó de una *Guía*
del cabecilla, ó de un tratado sobre la *Eficacia de los fusila-*
mientos para alcanzar el cielo.

Pues no se trata de ninguno de esos asuntos en los que,
al fin y al cabo, puede concederse cierto dominio al ilustre
héroe de Oroquieta; es algo más agradable, más literario,
más científico, lo que piensa lanzar á los vientos de la
publicidad, desde los perfumados camarines de su harem
veneciano.

¡Intenta nada menos que publicar un libro, titulado
Impresiones de mi viaje á la India!

El digno jefe del cená Santa Cruz, y de Jergon va á
dejar tamaño á Edmundo Amicis y á Mayne Reid.

Y no lo tome usted á juego. El mundo científico
está pendiente de la futura obra de D. Carlos, y aun más
que el mundo científico, el *domi-monde*.

Porque el libro va á hacer una revolución, ó por lo
menos un motín, si, señor.

Por circunstancias ajenas á la voluntad de la empre-
sa, es decir, del autor, este motín no irá seguido de incen-
dios y asesinatos como otros de la misma procedencia;
pero se hará todo lo posible para que cause gran sensa-
ción.

D. Carlos, en su viaje á la India, ha hecho un profun-
do estudio de las leyes á que están sometidos los párias,
con objeto de implantarlas en España dentro de seis ó
ocho meses, que es á lo sumo el tiempo que le falta para
ocupar el trono que le conquistaron los gloriosos campeo-
nes de la Sima de Iguaziquiza.

La noticia de la publicación del libro, fué transmitida
por Arbuló, el confidente de D. Carlos, en misterioso tele-
grama dirigido á todos los puntos del Globo.

Decía así el despacho:

«En breve asombrará al mundo el Duque de Madrid,
con un acontecimiento prodigioso.»

Apenas se recibió en Milán la noticia, cuando empe-
zaron á llover cartas sobre los magistrados de aquella
ciudad, pidiendo tarjetas para asistir á la vista.

¡Creyeran que se trataba de otro proceso tan célebre
como el del Tolson!

A costa de grandes sacrificios, un periódico de Barcelo-
na ha conseguido algunas cuartillas sueltas pertene-
cientes á la obra de D. Carlos.

Para que nuestros lectores conozcan el pintoresco es-
tilo del antiguo y acreditado Pretendiente, copiamos del
periódico barcelonés á que nos referimos, los siguientes
trozos... de escabeche:

Día 27

Salamos unos cuantos pa las Indias donde dicen cay
tamien ingleses.

En la comitiva llevo á la condesa de Mecklenburgo
que es muy *chirene*. Rubia, hermosa, alta, metida en car-
nes y en harina, ¡y con unos ojos!... ¡luja! ¡luja!

Día 29

¡Un barco español! ¡Será un navío de guerra? No; es
el Legazpi. La condesa le quiere visitar y todos vamos
en un bote acia él. Los oficiales nos reciben muy amables

LA BROMA.



LA SITUACION DEL PAIS

Ayuntamiento de Madrid

y nos dan cañas de manzanilla. Brindemos por España y la condesa se achispa; hay que llevarla como un saco a nuestro buque. Yo hablo con los españoles, que no me conocen. Uno delante de mí, llama bárbaros a los carlistas. Yo, con objeto de disimular, le digo que está cargado de razón.

El mismo día por la noche.

Yo no sabía lo que era un itisimo. Es cosa muy bonita. Dicen que ya no es itisimo porque le han puesto agua; pero yo no lo creo... Lo cace aquí en mucho calor. La condesa no lleva más que la camisa y una bata. Todos los de la comitiva vamos en calzoncillos y Helas-tica.

El capitán me explica geografía, y me dice lo que es isla, tromontorio, badia, ensalada, rada, península, cabo, etcétera etc.

Yo le explico a él lo que es cabo, sargento, oficial, comandante, etc. etc.

A la condesa se lo explica el piloto, que ya me va cargando, porque siempre que me llama V. M. secha a reír. La condesa duerme en una maca... ¡Tujajuy!

1.º Febrero.

¿Qué ganas tengo de ver el mar Rojo! Debe de ser muy colorado. Mañana lo veremos... La condesa, hablando con el piloto, decía: «Si viera V. qué animal es!» ¿A quién se refería?

Como ustedes observarán, no puede pedirse nada más encantador.

Dios quiera que se publiquen pronto las Impresiones de mi viaje a la India; es decir, de su viaje.

Tengo el presentimiento de que ese libro resultará anti-colérico.

Porque, ¿quién, leyéndole, podrá morir de cólera?

¡Nos moriremos de risa!

DENUNCIAS

Por ahí anda el Alcalde con sus ediles y coro de ordenanzas y de alguaciles, buscando todo el día por los rincones los tocos que requieren fumigaciones.

Y, según me aseguran, encuentran cosas dignas de Los Sucesos por lo horribles; pues como ellos se meten por todas partes no hay quien su celo burle con malas artes.

Entre otras cosas dicen que han encontrado unas cuantas arbores de bacalado, dentro del cual habitan mil alimañas; ¡hay microbios, ratones y telarañas.

También dicen que han visto las comisiones, conservas de pasadas generaciones. Yo encontré cierto día que abrí una lata, dos ochavos morunos y una alpargata!

Ochenta lecherías sé de memoria, donde se vende leche premenitoria. Y conozco algún patio — ¡recinto horrendo! — en el que los microbios salen perdiendo!

Hay muchos almacenes de hueso y trapos, donde viven muy serios miles de sapos. Muy cerca de mi casa, hay una escuela en la que las paredes tienen viruela!

Los de las comisiones de policía cuatro veces se mudan de ropa al día. Para ir a cierto sitio... ¡ay infelices! ¡tienen que taponarse bien las narices!

Ha averiguado Vargas que en las afueras se ven correr microbios por las aceras. Una esperanza, ¡una! nos da la vida: ¡que Dios mande un diluvio de Agua Florida!



Ha caído un rayo en el Congreso. Para que se convenzan ustedes de que, efectivamente, se trata de convertir esto en un imperio autocrático. Ya empiezan los ataques contra el régimen parlamentario!

A ver, ¿quién decía que en España están en decadencia las artes?

Hace tres o cuatro días aparecieron monedas falsas de dos pesetas en San Sebastián.

Y últimamente se ha descubierto en Alcalá de Guadaira un taller donde unos excelentes artistas fabricaban billetes del Banco, casi tan buenos como los legítimos.

En esto de falsificaciones no hay quien nos gane. ¡Si hasta hay autoridades que falsifican las medidas sanitarias!

— Por no sujetarse al yugo imponen fuerte castigo al gobernador de Lugo....
— ¡Digo, digo!

— Al de Málaga también por salirse de la raya le han hecho tomar el tren....
— ¡Vaya, vaya!

— Y también al de Albacete parece que se le inmola porque allí nos comprometió....
— ¡Hola, hola!

— Pero hay alguien en Sevilla, que permanece a la capa y ante la ley no se humilla....
— ¡Tapa, tapa!

Yo siento como buen compañero las denuncias que sufre El Progreso a diario; pero cuando son merecidas, no puedo menos de aplaudir a los denunciadores.

A esta clase pertenece, por ejemplo, la que sufrió por haber publicado el jueves último un artículo, titulado: Un aplauso al Gobierno.

Bien denunciado, si señor, muy bien. ¿Quién le mete a El Progreso en aplausos de once varas?

¡No faltaba más! Si El Progreso aplaude al gobierno, ¿qué va a hacer La Correspondencia de España?

¡Como no haga salvas de cañón!

De anarquía sanitaria vamos muy bien, gracias. Entre Cánovas y Villaverde van venciendo, poco a poco, a los jefes de cantón.

Pero con Sevilla no hay quien pueda: allí defienden el lazareto, desde el general Polavieja hasta la Giralda!

El gobierno tiene confianza en que el Sr. Alcázar, que tan bizarramente ha trabajado contra el cólera en Murcia, consiga la desaparición del lazareto sevillano, y al efecto le ha enviado allí de gobernador.

¡Pobre Alcázar!... ¡Ha vencido al cólera en Murcia y ahora es probable que en Sevilla sea derrotado por el miedo al cólera!

Verdad es que se trata de un miedo con entorchados.

El conde de Collantes y el de Casa-Miranda, que son dos aristócratas flamantes, amigos del gobierno que nos manda, estaban en tranquila conferencia tratando de sucesos importantes allá en la Presidencia, cuando hé aquí, que sin saber por dónde, se coló en la oficina, de soslayo, un espantoso rayo, y cruzó por entre uno y otro conde, que, claro está, sufrieron un desmayo! Pero, hombre... ¡con qué poco disimulo ha entrado en la nación Paul y Angulo!

Aquello de los sepultureros, ya está arreglado por el Sr. Corbalán y el Sr. Silvela.

Ha resultado que la culpa de que estuviesen sin enterrar algunos cadáveres, la tenía el registro civil. Y, por consecuencia, los sepultureros tenían razón. ¿Habían de esperar a que se quejasen los cadáveres?

Esperamos que el gobierno nos proporcionará ocasión de tributarle un aplauso entusiasta, llevando a vías de hecho el pensamiento que abriga, según algunos colegas, de poner en libertad, mediante fianza, en la prevision de que se desarrolle el cólera, a los periodistas detenidos preventivamente.

Torroellas es un pueblo epidemiado de la provincia de Gerona.

Las autoridades de Gerona, en su afán por cerrar el paso a la epidemia, han pensado en cortar, por medio de zanjas, la carretera que une a dicho pueblo con la capital.

¡Bien pensado! Y aún es poco eso: debieran colocar en la carretera dos ó tres buques de guerra.

Los periódicos de oposición indican maliciosamente que el Sr. Cánovas ha tenido que encargarse de la dirección de las cuestiones sanitarias.

¡Envidias, D. Raimundo! ¡Ni siquiera ministro puede uno ser en este país!

Ya bajó el precio del pan, me lo ha dicho un tahonero. ¡Ahora dirá El Noticiero que es cosa de Corbalán!

Gayarre se obstina en no cantar en París hasta que aprenda bien el idioma francés.

Más le valiera al eminente tenor imitar a muchos de sus compatriotas, que no esperar a conocer el castellano para ser académico!

El alcalde de Logroño ha prohibido a los comerciantes de aquella ciudad, que pidan géneros a las poblaciones infestadas.

Ya no le falta nada a ese alcalde para colocarse al nivel de un colega suyo, que ha declarado sucio a un vecino porque se apellidaba Valencia!

Cuestion de consumos. Greaca. Dimisiones. Desconcierto. Estado de sitio. Un muerto. ¡Ahí tiene usted lo de Huesca!

El jueves anunciaron los periódicos que se hallaba indispuerto el Sr. Villaverde.

Aún continúa indispuerto... ¡con el ministro de Hacienda!

¡Treinta y cinco provincias con el contagio por mor de los malditos republicanos! Porque, no es broma, ellos tienen la culpa de que haya cólera.

¡Al Hacedor tenemos muy ofendido, dicen diariamente La Union y El Siglo. ¡Una blasfemia que castigar debía la Providencia!

Sobran, pues, los doctores, que son herejes, y los desinfectantes, y hasta la higiene. ¡Y vengas misas, jubileos, novenas y rogativas!

Con estos específicos dicen los curas que no muere del cólera... quien no le sufra. Y los coléricos... ¿qué importa que se mueran, si van al cielo?

Con las lluvias de estos días se han mojado los papeles de La Union.

Así es que pregunta la causa de que el Sr. Castelar se halle fuera de Madrid, siendo concejal y llamándole aquí los deberes de su cargo.

Pero venga usted acá, señora; ¿no recuerda usted que los amigos de usted declararon a D. Emilio incapaz de reunirse con ellos en el municipio?

Esta Union ha perdido la memoria desde que está procesada a instancias de El Motín. ¡Resignacion, hermana!

Ayer he leído que está el cólera en Betelu. (Por razones que yo sé eso me huele a camela.)

Anuncia un periódico católico que el señor Obispo de Madrid entrará en esta corte solemnemente. Es natural; ¿había de entrar bailando?

Muchas poblaciones han estimado necesario poner en práctica el cantonalismo sanitario.

¡Y allá por Andalucía, por Lugo y por Alicante, se ha armado una algarabía que el demonio que la aguante!

Hay quien deja su morada, y se encuentra al regresar con la calle acordonada... ¡y no le dejan entrar!

¡A más de cuatro les pasa al ir a buscar la cena, que para entrar en su casa, tienen que hacer cuarentena!

Es preciso hacer justicia a los santos. Si no hacen todo lo que se les pide en sermones, novenas, jubileos, etc., etc., no es sin duda por falta de buena voluntad, sino porque están muy atareados a causa de nuestras continuas exigencias.

Anteayer, sin ir más lejos, se dirige El Siglo Futuro a san Ignacio de Loyola, y como si el santo no tuviese que hacer otra cosa, le pide lo siguiente:

«Ruega por tu pobre España, hasta conseguir que en su bandera vuelva a escribir el santo nombre de Dios, y triunfante lo lleve a los últimos términos de la tierra!»

¡Ruega por la Iglesia! ¡Ruega por el Papa-Rey! ¡Ruega por España! ¡Ruega por el mundo!

¡Y ruega también por los que nos odian, injurian y persiguen!

¡Vamos, se figura El Siglo Futuro que los que le odian no están en el mundo!

Algunos vecinos de la calle del Lobo proyectan dirigir una exposición a la autoridad correspondiente, en solicitud de que se eviten los escándalos que todos los días tienen lugar en un colmado que, con el título La Taurina, se halla establecido en la citada calle, y que parece como que goza de cierta inmunidad.

De otro modo no se explica que no llegue a oídos de los encargados de vigilar este céntrico sitio, lo que ocurre a las altas horas de la noche y de la madrugada en el establecimiento citado.

El escándalo sube a tal punto que no hay vecino en gran parte de dicha calle que pueda conciliar el sueño, ni oídos que dejen de escuchar a todas horas frases que no se pueden reproducir y que allí se lanzan a voz en grito como si La Taurina estuviese enclavada en un desierto de Africa.

¡Señor alcalde!... ¡Señor gobernador! ¡Acordonen ustedes ese foco!